

REPUBLICA DE COLOMBIA

Beltrán, Habacúca

ABANDONO

DE

QUETAME


CDD. 986.1062

1902

IMPRESA NUEVA

Carrera 7ª, números 409 D y 409 E

BOGOTÁ



## ABANDONO DE QUETAME

Por haberme tocado en suerte ser el Jefe de las fuerzas acantonadas en el Municipio de Quetame, el día 3 del pasado mes, y por haberse dado distintas interpretaciones á la desocupación de la plaza por las mencionadas fuerzas, interpretaciones que han estado de acuerdo sólo para herir mi reputación política y militar, la cual ha sido adquirida sin ahorrar servicios á mi Causa en la medida de mis escasas aptitudes, sin que hasta hoy deba ninguno de los honores que se me han dispensado, ora en puestos civiles, ora en ascensos y colocaciones militares, á oportunas genuflexiones, ni á intrigas más ni de mis amigos, á lo menos que yo sepa, pues mi puesto, como soldado de la Causa conservadora, ha estado siempre, durante las guerras, desde que tuve aptitud para manejar un fusil, en los campamentos y nó en la capital de la República,—en donde, dicho sea de paso, se facilita todo á la medida de los deseos,—me veo hoy en el caso de ocupar la atención pública para poner las cosas en su verdadero terreno, por creer que debo esta explicación á mis copartidarios y á mis amigos.

En las diversas campañas que he hecho, me ha tocado pelear á órdenes del inolvidable General Manuel Casabianca (q. e. p. d.) y del General Mariano

Ospina Chaparro, prestigiosos Jefes del Partido Conservador, y he tenido la suerte de dejar siempre satisfechos á mis superiores, los cuales, como todos lo sabemos, han sido de aquellos á quienes el zumbido de las balas enemigas y el humo de la pólvora, no alcanzan á entorpecer sus sentidos.

En otras ocasiones me ha tocado dirigir acciones de armas en las cuales el buen éxito ha coronado mis esfuerzos. Pero llegó para mí el 4 de Enero de 1902, día en que tuve que, por vez primera en mi vida, hacer una retirada ordenada, debido á las circunstancias en que me vi colocado y cediendo á reiteradas y juiciosas observaciones de mis compañeros, haciendo con ello un verdadero bien al Gobierno, al cual he servido con entera buena fe. Este hecho se ha prestado para que se diga de mí, con la mayor injusticia y ligereza, todo lo más grave que puede decirse de un hombre.

La publicación de algunos telegramas dirigidos por el Sr. General Clímaco Silva y de otros dirigidos por mí, y de los certificados de los Jefes que me acompañaban en Quetame, el del Guardaparque y uno de mi antiguo Jefe, el General Ospina Chaparro, creo bastarán para llevar al ánimo, aun de los más predispuestos en mi contra, el convencimiento de que lo de Quetame fue algo muy distinto de un desastre ó de un certamen de cobardía, pues honradamente declaro que si no me creyera capaz de vencer los impulsos nerviosos, procuraría servir á mi Partido de cualquiera manera, pero no como militar.

No está en mi ánimo recriminar á nadie, ni pretendo eludir responsabilidades que sólo á mí tocan.

## SOLICITUD

HECHA Á LOS JEFES QUE ME ACOMPAÑABAN EN QUETAME  
EL DÍA 3 DE LOS CORRIENTES

Señores Tenientes Coronales, Luis Helí Díaz y Antonio Sánchez; Sargentos Mayores, Lázaro M. Caviria y Angel M. Rubio, Ayudantes del Cuartel general; Teniente Coronel, Pedro Díaz, primer Jefe del batallón *Pinzón número 1º*; Sargentos Mayores, Ricardo Martínez y Manuel A. Reina, segundos Jefes de los batallones *Pinzón número 1º* y *Pinzón número 2º*, respectivamente.

Suplico á ustedes se sirvan, en obsequio de la verdad, expedirme á continuación certificado sobre los puntos siguientes:

1º Qué noticias se tuvieron en Quetame respecto del número y posiciones del enemigo, y, por consiguiente, por dónde era seguro que nos atacaran;

2º Qué número de fuerza disponible tenía cada uno de los Cuerpos que estaban á mis órdenes y cuáles eran éstas;

3ºCuál era mi actitud en la tarde del día 3 de los corrientes, qué providencias había dictado, y si se habían yá dado las órdenes respectivas para combatir al día siguiente, y si á cada uno de ustedes se le había señalado yá su puesto para que atendiera á la línea de batalla;

4º Sírvanse expresar lo que tuvo lugar á las diez de la noche de dicho día, y si ustedes fueron invitados por mí directa ó indirectamente para concurrir á mi pieza;

5º Sírvanse ustedes expresar si al manifestármeme por ustedes lo temerario que era pretender conservar esa plaza, con la poca fuerza que teníamos y peleando contra enemigo tan superior en número, les expuse mi resolución incontrastable de conservar la plaza hasta sucumbir en ella;

6º Sírvanse expresar si es cierto que fue después de manifestármeme por varios de ustedes lo muy débiles que quedaban las líneas de batalla que había que establecer en los distintos puntos que debían guardarse, sin que tuviéramos manera de reforzarlas, pues no nos quedaba un solo hombre de reserva; el relativo desaliento de la tropa por las enfermedades y escasez de recursos de los lugares en que ha estado acantonada y la conveniencia que había en conservar esta parte de ejército, que podía prestar servicios oportunos al Gobierno, cuando convine yo en que nos saliéramos de la plaza;

7º Sírvanse decir si es cierto que al acceder yo á lo que ustedes reiteradamente me insinuaron, les manifesté que una de las cosas que me hacía ver con tanta repugnancia el abandono de la plaza, era el que no faltaría quien lo atribuyera, nó á deseo de conservar esa fuerza, que de otro modo habría sido sacrificada estérilmente, sino á cobardía;

8º Digan si, resuelta la retirada, estuve personalmente durante el resto de la noche ayudando á cargar el parque, que se sacó en las pocas bestias que teníamos, y á ocultar aquel que no podía sacarse, para que no lo tomara el enemigo al entrarse á la plaza;

9º Digan ustedes si fue después de terminada la

tarea de despachar y ocultar el parque y de hacer salir la fuerza, cuando salí de la población hacia el *Alto del Hotelito*, con el objeto de arreglar allí la línea de batalla ;

10. Sírvanse expresar á qué horas se rompieron los fuegos con el enemigo y qué número le calcularon ustedes ;

11. Digan, una vez empeñado el combate, cuál fue mi comportamiento, si me vieron recorrer repetidas veces la línea de batalla, habiendo estado yo mismo alcanzando parque á los combatientes, arreglando la línea cuando la encontraba mal y animando á todos los que estaban á mis órdenes ;

12. Digan cuántas horas se peleó y si fue en momentos en que tuve que retirarme á inspeccionar la línea de batalla del lado de *Tibrote*, y hacer traer cápsulas, cuando se efectuó la retirada, de tal manera que, cuando volví con el parque que traían á espaldas los soldados, estuve cortado y metido entre el enemigo por no imaginarme que ya se hubiera verificado la retirada de nuestras fuerzas, y si fue en vista de que los del *Hotelito* se habían retirado y que ya el enemigo había ocupado y avanzado sobre estas posiciones, cuando me fui á *Tibrote* á ordenar la retirada de la fuerza que había allí, pues de otro modo se habría perdido ;

13. Digan qué puesto ocupé yo en la retirada, si el de vanguardia ó el de retaguardia ;

14. Digan del número de fuerza disponible que teníamos el 3 por la noche, qué número contámos en *La Manga*, después de la retirada ;

15. Digan, en fin, si en algún momento vieron

en mí turbación ó algún otro signo que manifestara cobardía, y todo aquello que ustedes crean tiende á esclarecer mi conducta en la noche del 3 y en el día 4 del presente mes, no omitiendo expresar si veían ustedes probabilidad alguna de buen éxito al habernos estado en la plaza y lo que ustedes crean que habría sucedido.

Ruego á ustedes se sirvan expresar lo anterior en términos claros y precisos y de manera que puedan ratificarse en lo que expresen, bajo juramento; no deseo de ustedes ni una expresión bondadosa, sino de justicia.

Fómeque, Enero 6 de 1902

Soy su atento amigo y compañero,

HABACUC BELTRÁN



## CERTIFICADOS

En mi carácter de Teniente Coronel, primer Jefe del batallón *Pinzón número 1º* del Ejército de Oriente, y en obsequio de la verdad,

### CERTIFICO :

1º El día 3 de los corrientes me encontraba á la cabeza de mi batallón, en Quetame, recientemente llegado del Llano, á marchas forzadas, en su mayor parte enfermo y exánime, ya por estas como por lo malsano de los climas y por la falta de recursos de esta región, constante de cinco Compañías, de las cuales la mayor contaba hasta con cincuenta hombres, entre enfermos, sanos y rezagados, quedados á retaguardia en la marcha de Servitá (Villavicencio) á Quetame, y allí encontrábase, á la vez, tres Compañías del batallón *Pinzón número 2º*, á órdenes del Sargento Mayor Manuel Antonio Reina, en las mismas y peores circunstancias por las enfermedades. Dicho día se tuvo conocimiento oficial en Quetame,—pues envió el parte el Capitán Salustiano Cubillos, Comandante de la 1ª Compañía de mi batallón, el cual ocupaba con ella el alto de *La Huesada*,—de que el enemigo del Llano avanzaba en gran número por *Limoncitos* y *Monterredondo*, dirigiéndose á Quetame, y que el enemigo de Oriente ocupaba, en gran número también, los puntos de *La Estrella*, *Alto de Sáname*, *Alto de Quiña* y todo el frente de Quetame. Que el citado día el peticionario montó desde muy temprano, y con sus Ayudantes y dos Compañías de mi batallón se dirigió á *La Yerbabuena*, desde donde divisó al enemigo, situado en *La Estrella*, y pudo darse cuenta de sus posiciones y su número aproximadamente, y que á su regreso á Quetame nos convocó á su despacho, y después de reunidos los pocos Jefes que allí nos encontrábamos esa noche, combinó y dispuso el plan de defensa de la plaza, señalándonos á todos nuestros puestos, los que debíamos ocupar desde esa misma



noche, y fueron: *La Huesada*, que me señaló á mí con dos Compañías de mi batallón; *Quetamito* y cuchillas adyacentes, al Teniente Coronel Helí Díaz y Sargento Mayor, segundo Jefe de mi batallón, Ricardo Martínez, con tres Compañías de mi batallón; *Los Ejidos*, *Alto de la Cruz*, *Las Mesetas* y *Alto del Hotelito*, con las tres Compañías del batallón 2º y Sargento Mayor Lázaro María Gaviria. Que esta fue la orden que recibimos de nuestro Jefe superior, á las 9 p. m. del día 3 en referéncia, y que el suscrito comunicó á sus subalternos para que fuera cumplida. Que á las diez de la noche, estando yo en mi pieza, en unión del Sargento Mayor Lázaro Gaviria y el Coronel, médico oficial de la 7ª División, Sr. Cesáreo Vargas, llegó el Sargento Mayor Ricardo Martínez, segundo Jefe de mi batallón, y nos manifestó que era una temeridad y barbaridad defender á Quetame; que fuéramos todos donde el General y que él lo convencía de que debíamos desocuparlo y replegarnos sobre la colina que da frente al pueblo y puente real de la entrada al pueblo, para hacer resistencia allí, lo que fue aprobado por todos. Que el suscrito manifestó abiertamente que él no iría á hacer esta propuesta al General, y que si los acompañaba, no lo haría por su parte. Que el Mayor Martínez se hizo cargo de hacerla, y que, en efecto, nos dirigimos á la pieza de aquél, adonde se nos reunió yá el Sargento Mayor Manuel A. Reina, llamado por el Mayor Martínez, y que una vez allí, el General Beltrán puso al Mayor Reina al corriente del plan de defensa, indicándole los puntos que correspondía defender al resto de su batallón; y á cada uno de nosotros nos recomendó la impavidez y el valor para el día siguiente, y que así lo hiciéramos con nuestros soldados, derramando antes la última gota de sangre y sucumbiendo, que ceder el campo al enemigo. Que el presentarnos en la pieza del General, fue por insinuación del Mayor Martínez y nó por invitación directa ni indirecta de aquél. Que una vez desarrollada por el Mayor Martínez la idea de abandonar esa misma noche la plaza y reple-

garnos al alto, en vista de lo temerario que era conservarla, peleando con enemigo tan superior en número, el General Beltrán nos declaró abiertamente su resolución incontrastable de conservar la plaza hasta morir con todos en ella, y que el Mayor Martínez llegó á hacernos ver que era más conveniente para el Gobierno retirarnos de la plaza, que sacrificar un puñado de defensores de la Causa, que más tarde podrían pelear en mejores circunstancias, y que fue hasta después de mucho deliberar el asunto, que el General convino en seguir la idea del Mayor Martínez, diciéndonos: “que desde que había militado era la primera vez que las circunstancias de no tener refuerzo y quedar tan débil la línea de batalla, lo obligaban á retirarse,” y que “con repugnancia veía que más tarde no faltaría quien interpretara la retirada, nó á deseo de conservar esa pequeña fuerza—que yo aseguro habría sido sacrificada sin provecho,—sino á cobardía.” Que, resuelta la retirada, vi toda la noche al General Beltrán ocupado en aparejar, cargar y despachar cargas de parque y en ocultar aquel que fue materialmente imposible sacar, para que no lo tomara el enemigo; y que fue después de hacer todo esto, cuando salió de la población hacia el *Alto del Hotelito*, donde arregló inmediatamente la línea de batalla. Que á las 5  $\frac{1}{2}$  ó 6 a. m., próximamente, se rompieron los fuegos sobre el enemigo de Oriente, que por el camino que de *La Estrella* conduce á Quetame, avanzaba rápidamente y sin que lo detuviera ninguna fuerza y en número que todos los Jefes calculámos en ochocientos hombres y que los sostuvimos hasta las 10 a. m., hora en que nos retirámos por estar yá cortados por varios puntos. Que durante el combate, el General se ocupó en proveer de cápsulas á quien le faltaban, recorriendo la línea de batalla y animando con su ejemplo y serenidad el escaso pero valeroso número de soldados de aquella jornada, que, en opinión sensata, debe contarse entre las retiradas honrosas y no entre las derrotas vergonzosas. Que en los últimos momentos de combate y cuando el General volvía al campo con parque

y se vio cortado, fue cuando ordenó la retirada de nuestras fuerzas, que ocupaban á *Tibrote*, sin lo cual habrían sido irremediablemente perdidas. Que durante la retirada, el General ocupó siempre la retaguardia de ella. Que el número de fuerza disponible en mi batallón el día 3 de los corrientes por la noche, era de 169 hombres, desalentados por tanta marcha forzada y por las enfermedades. Que, á pesar de esto y del desaliento en las filas, nunca vi en el General turbación ni acto que indicara cobardía, sin embargo de que tanto él como todos sus compañeros, no vimos jamás ni remota probabilidad de buen éxito, ni defendiendo la plaza, ni aun en la cuchilla á que nos retirámos, como nos lo probó bien pronto el empuje del enemigo, superior en número, pero nunca en valor. Que si así no se hubiera procedido, los que no hubiéramos sucumbido, seríamos hoy el escarnio de nuestro *humanitario* enemigo, y, lo que es peor, sin derecho á ostentar la defensa de una plaza importante y sí el de exhibir nuestro sacrificio sin provecho plausible al Gobierno ;

2º Me consta, por haberlo presenciado en el teatro del combate, que el enemigo tuvo de 15 á 20 bajas, entre ellas la de un abanderado y otros que sucesivamente vimos todos caer, en tanto que entre nosotros, que yo sepa, sólo tuvimos 2 y 1 herido ; y

3º Que esto es lo que me consta referente á los acontecimientos y movimientos militares de Quctame en los días 3 y 4 de los corrientes, en lo que me ratifico bajo juramento, si fuere preciso, para hacer resaltar la verdad, agregando que hoy esas pequeñas fuerzas, salvadas por el General Beltrán, á trueque de verse herido en lo más grande y noble del hombre de honor, como él, unidas con el resto de la División, han cobrado el aliento perdido quizá por un momento ante el enemigo superior y que no en lejano día sabrán rescatar su honor mancillado hoy por pasiones lugareñas y encubiertas.

El primer Jefe del batallón *Pinzón número 1º*,

PEDRO DÍAZ

EXPOSICIÓN DEL SARGENTO MAYOR RICARDO MARTÍNEZ S.,  
2º JEFE DEL BATALLÓN "PINZÓN NÚMERO 1º"

El hombre siente orgullo en sacrificarse por la Causa, cuando ese sacrificio tiene en sí un éxito que satisfaga á aquello que tan sagrado llamamos Patria. Esto lo pongo de relieve para lo que voy á decir:

Al Sr. General Habacuc Beltrán, nuestro Jefe de Estado Mayor de la 7ª División, por mil motivos digno de aprecio, sobre todo por lo militar y por su abnegado valor, no debe imputársele nada que sea cobardía, ni mucho menos desinterés por la Causa; es hombre que medita las cosas, que las estudia y que no lo abate nada, para dejarse creer de las primeras impresiones. El día 3 de los corrientes, la presencia del General Beltrán era consoladora, porque se veía en su semblante alegría, calma para disponer las cosas, y que nos daba con su genio militar muestra de que el éxito sería favorable.

Teníamos enemigo en *Limoncitos*, frente á *La Huesada*, *Alto de Quiña*, *Alto de Sáname*, *La Estrella*, en gran número en todas partes y, además, gente que seguía por esos campamentos para el lado de *Limoncitos*, á unirse á la gente que venía del Llano, á órdenes de Pulido. El Capitán Salustiano Cubillos, comandante de la 1ª Compañía, que se hallaba en *La Huesada*, también nos lo comunicó, mientras el General Beltrán se hallaba divisando las posiciones del enemigo, por el lado de *La Estrella* y lugares cercanos á este punto.

Cuando él vino, se le puso en su conocimiento, y entonces él ideó y dispuso el plan de ataque, de la siguiente manera: primer Jefe, Comandante Pedro Díaz, del batallón *Pinzón número 1º*, á reforzar á Cubillos con una Compañía más en *La Huesada*; *Quetamito* y *Caimito*, Comandante Luis H. Díaz y Sargento Mayor Ricardo Martínez S. con tres Compañías del *Batallón número 1º*; *Los Ejidos*, *Alto de La Cruz* y *Las Mesetas* con dos Compañías del batallón *Pinzón número 2º*

y cuchilla de *El Hotelito* fueran ocupados por una Compañía del *Batallón número 2º*, á órdenes del segundo Jefe de ese Cuerpo, y Sargento Mayor Lázaro María Gaviria, donde había yá una avanzada constante de quince hombres, á órdenes de un Alférez. El plan, en general, gustó muchísimo á todos y nos infundió valor y fe en que las operaciones saldrían bien.

A las diez de la noche, estando en el cuartel, meditando las cosas con serenidad, me dirigí adonde el Comandante Díaz, primer Jefe del *Batallón número 1º*, quien estaba en su pieza con el Sargento Mayor Lázaro María Gaviria y Dr. Césareo J. Vargas, médico oficial, y al presentarme les dije: "hay que trancar, mis viejos." Luégo que yá entrámos en conversación, les manifesté que una vez que el General Silva no nos había enviado refuerzo para defender la plaza, que sí era una posición buena, pero que con el número de gente y la extensa línea de batalla, era difícil conservarla; que era un gran valor el del General Beltrán hacer resistencia allí, y que mi opinión era salirnos á la colina y cuchilla que dan frente al pueblo y puente real de la entrada, y allí desplegarlos y hacer fuerte resistencia. Mi idea gustó al Comandante Díaz y á los dos más que he mencionado, y entonces convinimos en que yo le hablaría al General, y, al efecto, mandé llamar al Sargento Mayor Manuel Antonio Reina, segundo Jefe del *Batallón 2º*, y todos nos encaminámos adonde el General Beltrán, que se hallaba en su despacho, y al entrar lo saludé y le dije: "Mi General, venimos á recibir sus últimas órdenes; estamos dispuestos á sacrificarnos con usted"; á lo que contestó: "que muchas gracias, que así lo esperaba de caballeros cumplidos y militares de honor." En seguida volvió á destinar á cada uno como lo había indicado antes, con semblante festivo y lleno de fe; mientras tanto yo permanecía mudo, admirando al hombre imponente, lleno de valor y sin temor á la muerte.

Una vez que hubo terminado de dar sus órdenes y de hacer conocer sus deseos, le hice al General la siguiente insi-

nuación, que yá desde antemano habíamos acordado, con temor de que fuera á creer que era cobardía de mi parte, pero se la hice: “Mi General, le voy á hacer una débil pero razonable indicación”; á lo que me contestó: “á ver?” “¿No cree usted que la línea de batalla debemos formarla en la colina y cuchilla que dan frente al pueblo y puente real de la entrada al pueblo, en atención á que la gente disponible de nuestro *Batallón número 1º* son 169 hombres?” A lo que me dijo: “Hola! 169 hombres?” “Sí, señor, porque el resto está en imposibilidad de entrar en pelea, por estar muy enfermos á consecuencia de las marchas forzadas que ha tenido el batallón desde Villavicencio hasta aquí, los malos climas de esos lugares etc.; y, además, las tres Compañías del *Batallón número 2º*, por lo que veo, su personal también es reducido; á lo que informó el segundo Jefe, que se hallaba presente, que el personal de su Cuerpo era de 120 hombres, que sumado con el batallón *Pinzón número 1º*, daría 289 hombres. El General dijo: “yo contaba con 250 hombres del 1º, por lo menos; así, quién sabe cómo nos vaya.” “La colina y la cuchilla, le dije, son una posición fuerte, donde podemos hacer poderosa resistencia y tenemos la retirada honrosa, si se quiere.” A lo que dijo el General Beltrán: “Su idea es buena, pero allá lo van á ver ustedes, que lo achacarán á cobardía y que hasta me siguen consejo de guerra, y que si yo cedo, es por lo que veo que en lo dicho todo es razonable.” Entonces volví y le dije: “Lo que podemos hacer aquí es poco y sin éxito; lo que si hacemos lo que yo le sugiero, le hacemos muchas bajas al enemigo y quedamos bien, porque el Gobierno cuenta con el número de gente valerosísima que usted actualmente comanda, la que reunida á la demás de la Provincia, puede hacer el doble de lo que hacemos en estos momentos y con provecho.” También le dije: “se desmoraliza la gente, se pierde la acción por falta de refuerzo y se pierden las armas todas”; esto para lo que tengo para mi modo de pensar; en mis adentros, yo miro la

causa, las consecuencias que puede tener por lo mal hecho y mal pensado de las cosas, y que no deben sacrificarse poquitos de gente, cuando el enemigo atacante es superiorísimo.

Aceptada la combinación, se ordenó por el General Beltrán que las avanzadas en sus puestos, desplegadas como para resistir ataque, y se les envió la señal convenida para cuando ya fuera hora de retirarnos; mientras tanto, el mismo General Beltrán en persona, se ocupaba, con los que estábamos en el pueblo, en sacar y despachar parque, lo que fue para todos un continuo movimiento, en las pocas horas de que disponíamos.

Rotos los fuegos por el lado de *El Diamante* y lado del puente real, aun todavía persistimos en sacar el parque que aun quedaba; se dieron los toques señalados para que se vinieran las avanzadas, las que iban llegando y tomando armas y municiones para sacarlas á *Tibrote*, y el General Beltrán marchó de los últimos á ocupar la colina y la cuchilla ya indicadas en mi narración, en donde ordenó y dispuso la resistencia al enemigo. Después de organizar convenientemente la línea de combate y dirigirla por largo espacio de tiempo, se dirigió adonde estaba el resto de la gente, que era en el camino de *Tibrote*, ordenó lo que debía hacerse por esa vía y la de *Granadillo*; pero luégo que ya volvía á la colina, llevando municiones, vio la bandera roja y tiradores enemigos que lo tenían cortado; de pronto volvió al camino real de *Tibrote* y ordenó la retirada. El enemigo avanzaba sobre nosotros en gran número y por distintas direcciones.

En la resistencia que hizo en la colina, por lo menos, 23 bajas se les hicieron.

La retirada fue ordenada, porque todos estimamos al General y la tropa tiene fe en él.

El Gobierno, en mi humilde concepto, tiene un Jefe en el General Beltrán, que se espera todo bueno en sus actos y que el trascurso del tiempo lo hará conocer. No quiero favorecer al General Beltrán en nada; por el contrario, recibí en

alguna ocasión un fuerte descomedimiento, al hacerme una observación.

Si esto no gusta para los hombres, para Dios, que es el autor de mi vida, sí gustará.

Queda así satisfecha mi explicación para lo que pueda sobrevenir.

El segundo Jefe, RICARDO MARTÍNEZ S.

---

En mi carácter de Sargento Mayor Ayudante del Cuartel General de la 7ª División,

CERTIFICO :

1º El día 3 de los corrientes se tuvo conocimiento en Quetame que el enemigo atacaría las fuerzas que estaban en esa plaza, esa noche ó en la madrugada del día 4, y que ocupaban en gran número el *Alto de la Estrella*, *Alto de Quiña*, las lomas que quedan frente á la población, y que por el camino que conduce á Villavicencio avanzaba en gran número, y que por lo tanto era natural que nos atacaran por varias partes al tiempo ;

2º Que en la plaza de Quetame no había más fuerza disponible el día 3 por la noche, que el batallón *Pinzón número 1º*, constante de 169 hombres, en su mayor enfermos, debido á su reciente llegada del Llano, y tres Compañías del batallón *Pinzón número 2º*, constante cada una de 40 hombres ;

3º La actitud de nuestro Jefe, Sr. General Habacuc Beltrán, era la del hombre acostumbrado á batallar, pues se veía en su rostro la impavidez y la más completa serenidad. Tan pronto como se tuvo conocimiento de la aproximación del enemigo, nuestro Jefe dictó las órdenes necesarias para la defensa de la plaza, é indicó á cada uno de sus subalternos el punto que debía ocupar, en caso de que fuéramos atacados ;

4º A las 10 p. m., estando el suscrito en la pieza del Sr. Comandante Pedro Díaz, primer Jefe del batallón *Pinzón nú-*



mero 1º, en compañía de éste y del Dr. Cesáreo J. Vargas, médico de la División, llegó el Sargento Mayor Ricardo Martínez, segundo Jefe del mismo batallón, y después de manifestarnos éste que era una temeridad el resistir en la plaza el empuje del enemigo, en lo cual convinimos todos, nos dirigimos á la pieza del General Beltrán, el cual inmediatamente que entramos nos desarrolló de nuevo el plan de combate para la defensa de la plaza, y señaló á cada uno de sus subalternos el puesto que debía ocupar. Tan pronto como nuestro Jefe terminó de hablar, tomó la palabra el Mayor Martínez y manifestó que, sabiendo como todos sabíamos, que el enemigo nos atacaría en gran número esa misma noche ó al día siguiente, era muy conveniente que nos retiráramos á la cuchilla de *El Hotelito*, en donde podría pelear nuestra gente en mejores condiciones, y que, en caso de derrota, nos quedaba alguna retirada. Después que se discutió esto por algún tiempo, nuestro Jefe, el General Beltrán, nos manifestó su resolución inquebrantable de conservar la plaza, y nos invitó á combatir y á hacer resistencia hasta derramar la última gota de sangre, en lo cual convinimos todos, aplaudiendo el valor y la sangre fría de nuestro Jefe. Sin embargo, como se volviera hacer por alguno de los presentes la insinuación de lo temerario que era el quedarnos en la plaza, después de otro rato de discusión se convino en que nos retiraríamos á la cuchilla de *El Hotelito*, dándose inmediatamente las órdenes del caso para la retirada. Cuando nuestro Jefe convino al fin en abandonar la plaza, nos manifestó que lo atribuirían á cobardía, y que era casi seguro que por esto hasta le seguirían consejo de guerra. En la reunión que se verificó esa noche, no tuvo parte directa ni indirectamente el General Beltrán, pues ella se verificó, como dejo dicho, por insinuación de los Jefes subalternos;

5º Como ya dejo dicho, el General tenía firme resolución de conservar y defender la plaza á todo trance, aun cuando sabía perfectamente que en ella pereceríamos todos, pues nuestra línea de defensa, por lo débil que era, podía romperla el enemigo por cualquier parte y no había cómo reponerla;

6º Como yá manifesté, fue después de larga discusión y maduras reflexiones cuando el General convino en salir de la plaza, esto por lo extensa que era nuestra línea de batalla y por el relativo desaliento de la tropa, debido á las enfermedades y escasez de la región en que estaba ;

7º Es cierto que una de las cosas, ó mejor dicho, de las causas por las cuales no quería el General que abandonáramos la plaza, era que no faltaría quien lo atribuyera á cobardía ;

8º Después de resuelta la retirada, vi toda la noche al General Beltrán ayudando á cargar el parque en los pocos animales con que contábamos, y en ocultar aquel que no se podía sacar ;

9º Fue después de haber sacado y ocultado el parque cuando el General salió de la población para el *Alto del Hotelito*, con el objeto de arreglar en dicho punto y cuchilla la línea de combate, la cual quedó inmediatamente dispuesta á combatir ;

10. Eran 5½ a. m. cuando se rompieron los fuegos sobre el enemigo, que en gran número se aproximaba por la bajada de *Cara de Perro* hacia el puente real del Rionegro, por el lado de *Quiña* y por *Quetamito*, los que calculámos eran de siete á ochocientos hombres ;

11. Tan pronto como se rompieron los fuegos, tuve el placer de ver al General Beltrán recorriendo la línea de batalla, animando con su gran serenidad y valor á la tropa y á los Jefes, y repartiendo él mismo municiones. Pocos Jefes he visto que conserven tanta calma y tanta impavidez en un combate, como la que tenía nuestro valiente y digno Jefe el General Beltrán, el día del combate. Hubo un momento en que era tan fuerte la lluvia de balas que caía cerca de donde estaba el General en compañía del suscrito, que tuve que decirle: "Mi General, retírese ó agáchese, porque lo matan"; á lo cual me contestó riéndose: "No hay cuidado, Gaviria."

¡ Qué placer tan grande el que se siente en un combate, viendo Jefes tan impávidos y tan valientes como el General

Beltrán ! Si todos fueran como él, no habría quien echara pie atrás en una batalla ;

12. El combate terminó á las 10 a. m., poco más ó menos. Habiendo tenido que irse el General para el lado de *Tibrote*, á inspeccionar la gente que estaba por ese lado, y habiéndosenos acabado las municiones, tuvimos que retirarnos cuchilla arriba, de manera que cuando el General volvió adonde habíamos estado peleando, se encontró solo y casi cortado, salvándose milagrosamente de caer en manos del enemigo ;

13. El puesto que ocupó nuestro General en la retirada por el lado de *Tibrote* fue el de retaguardia, pues yá estaba el suscrito en el *Alto del Cogollo*, cuando él llegó ;

14. Como yá dejo dicho, el número de fuerza con que contábamos el 3 por la noche, era de 289 hombres, y después de la retirada, cuando nos reunimos en *La Manga*, había 267 ;

15. Durante la noche del 3 y la madrugada del 4 no vi ni un momento turbación ni desaliento en nuestro Jefe, y antes, por el contrario, todos lo vimos lleno de serenidad y valor, aun cuando él sabía que seríamos batidos por el considerable número del enemigo. Todos estamos perfectamente convencidos de que si nos estamos en la plaza, no habría salido ni uno solo, pues todos habríamos caído en poder del enemigo. Cualquiera otro Jefe que hubiera estado en las circunstancias en que se hallaba el General Beltrán, habría tenido que hacer lo mismo que éste hizo.

Dejo así relacionados los hechos ocurridos en los días 3 y 4 de los corrientes, los cuales puedo atestiguar bajo juramento.

El Sargento Mayor,

LÁZARO M. GAVIRIA C.

Como Teniente Coronel del Cuartel General de la 7ª División, tiene á honor expedir el siguiente

CERTIFICADO :

1º Dos días antes del 3 de Enero, el enemigo estaba ocupando posiciones á los alrededores de la población de Quetame, entre ellas toda la región de *Media Luna*, por la banda sur del Rionegro, *Mermejál* y *Quiña* y el *Alto de Sáname*. En estos tres últimos puntos, sus guarniciones, de poco número de gente, obedecían á un plan que debía desarrollarse el día 3 de Enero para ocupar en número considerable estos flancos, y dar el ataque formal á esta plaza, sobre seguro, como en tántas ocasiones lo han hecho ;

2º Los Cuerpos que ocupaban la plaza de Quetame el día 3 de Enero, eran los batallones 1º de *Pinzón* y tres Compañías del 2º de *Pinzón*, sin que yo supiera el número de gente de cada uno de éstos, porque eran de los antiguos de Oriente, de ninguna disciplina y acostumbrados á hacer situaciones (cuando á bien lo tenían) con un personal que nunca existía, sin comprenderse que así se desvía el tino de un Jefe de Operaciones ; pero poco más ó menos en el batallón y medio que había, existían 250 hombres, de los cuales 150 entraron en combate, mientras otros se ocupaban en la vigilancia del parque y línea de *Tibrote* ;

3º Siempre y en todas partes donde me ha cabido la honra de acompañar al General Habacuc Beltrán, ya en mi carácter de 2º Jefe del *Arboleda*, en el Tolima, y ya como Ayudante de Estado Mayor de esta División, su actitud es inquieta é ilustrada, y como en el día 3 de Enero se concretó en recorrer el campo, y dando órdenes á los Jefes de Cuerpos y á sus Ayudantes, preparándolos al combate con su serenidad que acostumbra y sus órdenes marcadas. Fui yo en la noche del 3 de Enero el Jefe de Día, y como tál, la primera observación que el General me hizo fue : “ *Ni un trago ; hay necesidad de mucha vigilancia esta noche y que me cumpla es-*

trictamente mis órdenes, y á las tres de la mañana coloca usted en línea de tiradores en la colina que domina á *Quetamito*, la Compañía que allí está de avanzada, y en el *Caimito* despliega la Compañía que allí se encuentra por toda la cuchilla hasta encontrarse con la de *Quetamito*”;

4º No me consta lo ocurrido en esa hora, porque precisamente me encontraba visitando las avanzadas y dando órdenes como me lo había indicado el General Beltrán ;

5º, 6º y 7º No me consta ; pero con relación al 6º punto me consta por haber colocado parte de la línea de batalla, que quedaba muy débil para resistir cualquier empuje del enemigo, y por consiguiente, el relativo cansancio y desaliento de la tropa, por sus marchas forzadas de Villavicencio á esta plaza y por las enfermedades ;

8º Sorprendióme el ver al General Beltrán á las once de la noche, en la pieza del parque, destorciendo lazos, ordenando que enjalmaran, haciendo sacar parque para cargarlo, haciendo traer las bestias de los Oficiales para ponerles cargas de parque y tomando todo el interés del Jefe que sabe velar por sus soldados y sus elementos de guerra en momentos supremos ;

9º A las cuatro de la mañana bajaba yo de *La Huesada*, donde estaban desplegándose dos Compañías, á tiempo que del lado de *Quiña* nos hacían descargas seguidas, y al llegar á la plaza encontré al General Beltrán, de á caballo, mandando el resto de la fuerza á la cuchilla de *El Hotelito*, y si en esos momentos y hasta las cinco de la mañana ataca el enemigo, no hubiera sorprendido nuestras fuerzas, porque estaban dispuestas al combate, y por la fe ciega del Jefe que comandaba y porque pensaba el General en combatir y no en retirarse ;

10. Serían las seis de la mañana, más ó menos, cuando yá el General, el que suscribe y demás Ayudantes, ocupábamos nuestros puestos recorriendo la línea de batalla, y en este momento se rompieron los fuegos con el enemigo, que se

aproximaba en todas direcciones sobre el pueblo, en número de más de setecientos hombres ;

11. El General Beltrán no solamente recorría la línea de batalla, con aquella impavidez del buen Jefe, sino que infundía valor y animación, al verlo con sus tercios de parque y llamando á sus Ayudantes para que atendieran con municiones á la tropa y despertando el entusiasmo en toda la línea de combate ;

12. Los fuegos se rompieron á las seis de la mañana, más ó menos, y se suspendieron, aun cuando no del todo, á las 10 a. m., en que se principió á hacer la retirada con todo orden, por estar cortados y con poco parque, pues precisamente el General Beltrán se había ido momentos antes á traernos municiones é inspeccionar la línea de *Tibrote* ;

13. Al recoger los batallones en el *Alto del Cogollo*, donde durámos más de una hora, mientras llegaban las otras Compañías, llegó entonces el General Beltrán con los demás Ayudantes y el resto de la fuerza ;

14. De los 250 hombres que me atrevo á juzgar había el 3 de Enero, y luégo por el anuncio de los Jefes de los Cuerpos en *La Manga*, no hubo mayor pérdida ;

15. Nunca vi en el General Beltrán un solo momento en que se le notara cobardía, mucho menos turbación; sereno en el combate, supo disponer, ordenar y pensar, sin que las balas del enemigo intimidaran su entereza de carácter y su nombre muy bien sentado no solamente en el escalafón militar.

No defiendo en nada al General Beltrán ; es una relación que hago de cómo pasaron los acontecimientos en los días 3 y 4 de Enero, y en esta ocasión la verdad estampada no se ha confundido ni con la gratitud, porque el General, en varias ocasiones, como su subalterno, me ha reprendido hasta con dureza.

El Teniente Coronel, ANTONIO SÁNCHEZ H.

---

El infrascrito, Teniente Coronel, Ayudante General del Cuartel General,

CERTIFICO :

Por ser verídicos los hechos expuestos tanto del Teniente Coronel Pedro Díaz como los del Sargento Mayor Lázaro M<sup>a</sup> Gaviria, referentes á los sucesos ocurridos en los días 3 y 4 de los corrientes, me adhiero á ellos, agregando que la conducta del General Beltrán en dichos días me fue satisfactoria, pues fui testigo presencial de que con verdadera serenidad, salvó la poca gente de que disponía y que por el espacio de dos horas y media sostuvo los fuegos, contra un enemigo tres veces superior.

Quetame, Enero 10 de 1902.

LUIS HELÍ DÍAZ

A las ocho de la mañana, poco más ó menos, mandé al Comandante Díaz á que me arreglara la línea de tiradores de *Tibrote* y *Granadillo*, para evitar ser cortados por ese lado ; por eso no vio la hora en que tuvo lugar la retirada de la fuerza de *El Hotelito*.

---

Sr. Capitán Nepomuceno Pardo.

Sírvase usted certificar á continuación lo siguiente :

1º Qué funciones desempeñaba usted en Quetame hasta el día 3 del presente mes ;

2º Qué número de rifles estaban á su cuidado, cuántos dañados y cuántos en buen estado ;

3º Qué número de cajas de municiones había en el parque, cuántas cajas de grass y cuántas de rémington ;

4º Si vio usted que se quedara el 4 á la madrugada, al retirarnos de la población, alguna caja de munición de grass, ó si, por el contrario, le consta que se sacó toda esta munición á espaldas de soldados, á quienes ofrecí pagar muy bien, con tal que la sacaran; y

5º Si vio usted que yo hice todo cuanto estuvo á mi alcance por salvar los elementos de guerra que había en aquella plaza, trayendo todo el que se pudo, en las pocas bestias que teníamos y á espaldas de soldados y ocultando el que no se pudo sacar.

Le suplico concisión y claridad.

Fómeque, Enero 14 de 1902.

Su atento servidor,

HABACUC BELTRÁN

---

Sr. General Habacuc Beltrán.

En obsequio de la verdad y para los fines que tenga á bien,

CERTIFICO :

1º Que las funciones que desempeñaba yo en Quetame hasta el día 3 del mes de Enero, eran las de Capitán Ayudante del Proveedor (Guardaparque);

2º El número de rifles que había en el parque eran ciento cuarenta y tres por todos, de los cuales ochenta estaban dañados y sesenta y tres en buen estado;

3º El número de cajas con municiones que había en el parque, ascendía á veintidós cajas, de las cuales diez y seis eran de rémington y las seis restantes de grass.

4º El día 4, al retirarnos de la población, no quedó ninguna caja de municiones de grass, y no sólo me consta esto, sino



también que usted ofreció á individuos de tropa que tenían orden de levantar el parque, pagar muy bien, con tal que lo hicieran con diligencia y buena voluntad;

5<sup>o</sup> Me consta que en la noche del día 3 y el amanecer del 4, se estuvo trabajando con toda la actividad posible para que no quedaran elementos de guerra al enemigo, escondiendo los que que materialmente fue imposible trasladar por falta de bagajes.

Fómeque, Enero 14 de 1902.

Su atento seguro servidor,

NEPOMUCENO PARDO REV

El suscrito, General en Jefe de la República,

CERTIFICA :

Que el General Habacuc Beltrán ha hecho, como Jefe de Estado Mayor y como Comandante General de Columna y de División, las siguientes campañas :

1<sup>a</sup> De oriente de Cundinamarca, San Martín y Tolima; 2<sup>a</sup>, de Sumapaz, el Tolima y Girardot; 3<sup>a</sup>, de occidente de Cundinamarca, y 4<sup>a</sup>, de oriente de Cundinamarca.

Que siempre el suscrito ha tenido al General Beltrán por militar de grandes dotes, por sus conocimientos técnicos y prácticos; por sus hábitos de disciplina, por su actividad, energía y valor; y tan así es, que siempre lo ha solicitado por su segundo. En más de veinte encuentros de armas han sido compañeros, y siempre el General Beltrán mostró pericia y valor como quien más.

Que conceptúa que la posición de Quetame—el pueblo—ha sido tenida por posición militar, por la conveniencia de conservar el nudo de las vías, pero no por su defensabilidad; es dominante sobre el río, y dominada por sus otros flancos; atacada por un flanco de éstos, requeriría fuerza igual ó supe-

rior para su defensa, y por su frente al río es defensible con fuerza inferior; atacada por todos lados y por fuerzas superiores es insostenible; patente ejemplo es de igual concepto el que los rebeldes han abandonado siempre el puesto al verse amenazados.

Dado espontáneamente, por haber oído atacar al General Beltrán.

Bogotá, 18 de Enero de 1902.

El General en Jefe, MARIANO OSPINA CH.

---

A última hora solicité del Sr. General Antonio Laverde una certificación, la que me fue dada inmediatamente por este valeroso y modesto veterano. Es como sigue:

Sr. General D. Antonio Laverde.—Presente.

Estimado General y amigo:

Ruégoos muy atentamente que os sirváis certificar sobre los puntos siguientes:

1º Si fueron fuerzas de vuestro mando las que recuperaron la población de Quetame el día 8 del presente mes;

2º Si es cierto que el valeroso General Cañadas pasó el río por frente á *La Estrella*, con el objeto de ocupar, con la fuerza que también pasó, el *Alto del Hotelito* que domina la población, y si el río estaba crecido, debido al fuerte aguacero que estuvo cayendo durante gran parte de la noche anterior;

3º Cuánta fuerza de la vuestra empleasteis en la toma de Quetame y si fue muy larga y fuerte la resistencia; y

4º Si hicisteis uso de las piezas de artillería para sacar al enemigo de Quetame.

Muy agradecido os quedaré por el favor que no dudo me dispensaréis.

Bogotá, Enero 21 de 1902.

Vuestro atento seguro servidor,

HABACUC BELTRÁN

---

Bogotá, Enero 22 de 1902

Sr. General D. Habacuc Beltrán.—Presente.

Estimado General y amigo :

Doy á continuación el certificado que me solicitáis :

1º Fueron fuerzas de mi mando las que ocuparon la población de Quetame el día 8 del presente mes ;

2º Es cierto que el Sr. General Cañadas, con el batallón *Boyacá*, pasó el Rionegro por frente á *La Estrella*, con el objeto de ocupar el punto denominado *El Hotelito*, como en realidad lo ocupó entre las ocho y nueve de la mañana. El río estaba crecido á consecuencia de lo mucho que llovió la noche anterior, lo cual dificultó y demoró el paso de la fuerza del General Cañadas ;

3º Para la toma de Quetame no se empleó más fuerza que la que tenían los batallones *Boyacá* y *Casas*, constante el primero entonces de 270 plazas y el segundo de 200. El combate empezó á las seis y media de la mañana, y concluyó como á las diez y media de la misma. La resistencia que presentó el enemigo fue bastante al principio, causándonos en este tiempo la muerte de un sargento 2º é hiriéndonos ocho soldados del batallón *Casas*; pero una vez que aquél se dio cuenta de que *El Hotelito* estaba ocupado por fuerzas contra-

rias, abandonó inmediatamente la plaza (1). Por los pocos prisioneros que se pudieron hacer, se sacó en consecuencia que el enemigo tenía en la posición de Quetame de 200 á 300 hombres, y

4º No se hizo uso de la artillería por no creerla necesaria.

Soy del Sr. General atento servidor y amigo,

ANTONIO LAVERDE R.

---

El anterior certificado demuestra :

Que el Rionegro no es, como creen muchos, invadable en todo tiempo, pues el General Cañadas lo pasó con el batallón *Boyacá*, después de una noche de fuerte lluvia, que había aumentado en mucho el caudal ordinario de sus aguas ;

Que el General Laverde empleó solamente cuatrocientos setenta hombres para desalojar de la posición de Quetame al enemigo, constante de doscientos á trescientos ;

Que luego de tomado el alto y cuchilla de *El Hotelito* (flanco norte de la población) por la fuerza que con tal objeto pasó el río con el General Cañadas, huyó el enemigo.

Esta última parte corrobora lo que dice el General Ospina Chaparro en su certificado.

El siguiente telegrama prueba que el 1º de Ene-

---

(1) En el momento en que el General Cañadas ocupaba con el *Boyacá* el cerro de *El Hotelito*, llegaba al mismo punto del *Alto del Cogollo*, el Coronel J. Senén Vega con 70 hombres, poco más ó menos, del batallón *Bravos de La Calera*.

ro me ofrece el Sr. General Comandante General enviarme el resto del batallón *Pinzón número 2º*:

Fómeque, 1º de Enero de 1902

General Beltrán—Quetame.

Hoy sigue á situarse en el alto de *El Cogollo* Coronel Vega con la fuerza de su mando, y mañana marchará el resto del 2º, aumentado con los restos del 4º que se le han incorporado. Creo muy peligroso dejar abandonada completamente la vía de Villavicencio, y debemos pensar en cubrirla nuevamente por lo menos hasta San Miguel. Importa venida del telegrafista y del Habilitado del Cuartel General; espero que os sirváis despacharlos inmediatamente. He nombrado Intendente de este Cuerpo de Ejército al Coronel Argáez, y espero que os sirváis comunicárselo para que, si acepta, se venga para esta plaza.

Afectísimo amigo,

CLÍMACO SILVA

El día 2 de Enero por la tarde, al tener conocimiento de que no había salido de Fómeque el resto del 2º, puse á mi superior el siguiente telegrama:

*Número 100.—Quetame, Enero 2 de 1902*

General Silva—Fómeque.

Os suplico me enviéis el resto del 2º, pues tengo el servicio muy recargado á la fuerza que está aquí.

Servidor, H. BELTRÁN

---

Los siguientes telegramas los dirigí también el 2 del presente:

Número 101.—*Quetame, Enero 2 de 1902*

General Silva.—Fómeque.

En este momento, 6½ p. m., llega un posta de *La Yerbabuena* á avisarme que el enemigo, en número considerable, está pasando el río por frente á *La Estrella*. No tengo aquí fuerza suficiente para mover sobre ese punto; si el Coronel Vega está en el *Alto del Cogollo*, convendría que inmediatamente le despa-charais un posta para que se mueva sobre *La Yerbabuena*. Si esta noche no soy atacado, muy temprano me moveré con unos cincuenta hombres, que será lo que puedo distraer, hacia el punto por donde me dicen viene. El escuadrón puede también moverse rápidamente, tomando por el camino de *La Manga* á ocupar posiciones en donde pueda hostilizar al enemigo.

Amigo, H. BELTRÁN

Número 102.—*Quetame, Enero 2 de 1902.*

General Silva.—Fómeque.

Se me informa que también pasó enemigo por las juntas del río Cáqueza y el Negro. Por si lo que pretenden es un ataque formal á esta plaza, conviene vigilar los pasos de *Ponta, La Cabuya* y *La Huerta*.

Amigo, H. BELTRÁN

El día 3 muy temprano me trasladé á *La Yerbabuena*, donde me encontré con el Coronel Vega. Entre dos y tres de la tarde vimos llegar á *La Estrella*

y *Alto de Sáname*, fuerza enemiga que venía del lado de Cáqueza, cuyo número calculámos en más de quinientos hombres, y despachámos inmediatamente posta al General Silva, haciéndole saber esto.

Por la noche, cuando volví á Quetame, en atención á los avisos que se me dieron, dirigí los siguientes telegramas :

*Urgentísimo.—Número 103.—Quetame, Enero 3 de 1902*

Sr. General Silva.—Fómeque.

Acabo de llegar de *La Yerbabuena* y encuentro aquí noticia de que de *Marcelita* para acá viene enemigo en gran número ; esta circunstancia, agregada á la de haber en el *Alto de Sáname* los de que os hablamos con el Coronel Vega y los cuales estuvimos viendo con el binóculo, y la de haberse aumentado en mucho los del *Alto de Quiña* y de frente á esta población, me hace creer que tienen intención formal de atacar este lugar. Se me asegura que los de abajo son los de Pulido con él. Pongo esto en vuestro conocimiento para que os sirváis darme órdenes.

Servidor, H. BELTRÁN

---

*Urgente—Quetame, Enero 3 de 1902*

General Silva —Fómeque.

Acaba de llegar uno de los prisioneros del 4º que logró escapárseles esta tarde de *La Estrella*, y dice que Mac Allister y Uriás Romero están en el *Alto de Sáname* y *La Estrella* con la fuerza que hay allí, y que oyó decir que venían á tomarse á Quetame,

obrando en combinación con el General Pulido, que debía llegar esta tarde á *Trapichito*.

Amigo, H. BELTRÁN

Como respuesta á los telegramas anteriores, recibí el que copio en seguida, el cual me autoriza plenamente para tomar posiciones distintas al pueblo y hacia el lado de Fómeque, luégo que se sacara el parque en unas bestias que se me despacharían al día siguiente y que los revolucionarios no dieron tiempo para que llegaran. De dicho telegrama guardé absoluta reserva con mis compañeros, para poderles hablar de consejo de guerra y demás penas que podrían sobrevenirme por desocupar la plaza sin orden. Pero era que yo quería, á todo trance, permanecer en la plaza, porque tenía la idea, infundada quizá, de que lo que se pretendía era *feriarme*, como se dice entre militares, y yo quería, algo despechado, ser complaciente.

Fue, como está demostrado, tras larga discusión y meditación, que se me hizo deber de conciencia abandonar la plaza para salvar de un desastre, que veía seguro, la fuerza á mis órdenes y evitar al Gobierno la pérdida de la gente y de todas las armas que había en el parque y en brazos, tomando, conforme al telegrama, las posiciones que él me indica.

Es como sigue:

*Oficial—Fómeque, Enero 3 de 1902*

General Beltrán—Quetame.

Impuesto de vuestros telegramas de hoy. Parece que enemigo trata de atacar simultáneamente esa población y



nuestras posiciones de este lado, pues sobre Girón y Velandia se hallan desplegados ahora avanzando hasta Ubaque. *Interesa sacar de esa plaza el parque hasta el Alto del Cogollo PARA QUE NO SEA OBSTÁCULO, EN CASO QUE TENGÁIS QUE REPLEGAR VUESTRA FUERZA Y TOMAR POSICIONES DEL LADO DE ACÁ.* Esto debe hacerse en último caso, porque de Bogotá sale una expedición por vía de Chipaque, de 2,000 hombres y podríamos encerrarlos. Mañana mismo despacharé bestias para que podáis mover el parque. Espero que esté ya colocado el relevo.

Afectísimo amigo, CLÍMACO SILVA

El último caso creo que no podría ser otro que verme atacado por más de ochocientos hombres por el frente y lado norte, y por más de trescientos por el lado del Llano, teniendo yo para hacer resistencia solamente doscientos ochenta y nueve hombres, la mayor parte palúdicos, por su reciente salida del Llano.

Por último dirigí á las 11 p. m. el siguiente telegrama :

Quetame, Enero 3 de 1902

General Silva—Fómeque.

Acaban de reunirse los Jefes que me acompañan y me han hecho entre otras muchas observaciones, las siguientes: 1<sup>a</sup> La poca fuerza de que disponemos, pues sólo tengo disponibles en el batallón 1<sup>o</sup> ciento sesenta y nueve hombres y en el 2<sup>o</sup> ciento veinte, lo que da un total de doscientos ochenta y nueve, que me han parecido suficientes para feriarme, pero no para defender la plaza con esperanza de buen éxito; pero estos jóvenes que me acompañan, y en los cuales

no creo que haya miedo, sino interés en servir á su Causa de la mejor manera posible, me insinúan la retirada esta misma noche al cerro de enfrente, desde donde podemos pelear lo mismo que aquí, pero con mayores ventajas, que nos darán las posiciones; 2<sup>a</sup>, el relativo desaliento existente en la tropa por las enfermedades que acompañan á la mayor parte de los que tenemos como disponibles, y 3<sup>a</sup>, la facilidad relativa que habrá de recuperar esta plaza y las posiciones hacia abajo inmediatamente que seamos reforzados y sea necesario, pues la incomunicación entre el Llano y los de arriba, que era lo que había interés en conservar, cesó desde que el enemigo ocupó á *San Miguel*. Yá despaché hacia el *Alto del Hotelito* los ciento y pico de enfermos que tengo en la fuerza. En las pocas bestias con que cuento, moveré el parque, yendo los Oficiales y Jefes á pie. Son testigos los Jefes que me rodean, de mi repugnancia para dar este paso y así se lo he manifestado; pero ellos me hacen presente que debemos conservar esta fuerza que puede ser de grande utilidad al Gobierno. Tal vez si vos me hubierais mandado, como tuvisteis á bien ofrecérmelo hace tres días, el resto del 2<sup>o</sup>, ninguna consideración me habría hecho acceder á la exigencia de mis compañeros.

Atento amigo, H. BELTRÁN

---

El honrado General Silva, deseoso de que el criterio del Gobierno no continuara extraviado respecto á mi conducta por la retirada de Quetame y debido á informes ligeros, dirigió el siguiente telegrama;

Quetame, Enero 11 de 1902

Sr. Ministro de Guerra.—Bogotá.

Tengo el honor de informar á S. S. que de las diligencias instruídas por el Auditor de Guerra de la División para averiguar la responsabilidad en que haya incurrido el General Habacuc Beltrán por la desocupación de esta plaza el día 4 de los corrientes, aparece lo siguiente: Que el citado día fue atacada la plaza por el grueso de las fuerzas revolucionarias al mando de Mac-Allister y Foción Soto y por la del Llano al mando de Vela; que el General Beltrán en vista de que sería infructuosa su resistencia atendido el número de atacantes, ordenó previamente, y después de oír el concepto de los Jefes que lo acompañaban, la retirada de la fuerza, con el fin de salvarla de un completo desastre, y que tal retirada se hizo después de cuatro horas de combate, dejando solamente en el pueblo unas dos cargas de cápsulas de rémington que no pudieron cargar. Dicen los Jefes que acompañaron al General Beltrán que éste manifestó serenidad y valor en el combate y que la retirada la ordenó el General Beltrán en vista de las observaciones que le hicieron ellos referentes á lo inútil que sería el esfuerzo que se hiciera; que en el trayecto de ésta al alto de *El Cogollo* dejaron ocultas unas cargas de municiones y varios rifles que habían sacado á espaldas de los soldados por falta de bagajes; que el Coronel J. Senén Vega, que ocupaba con su batallón el alto de *El Cogollo*, no concurrió á reforzar al General Beltrán como se le había ordenado, ni favoreció la retirada de las fuerzas de éste, y que practicada una requisita en el trayecto mencionado, se encontraron la mayor parte de los elementos que habían dejado ocultos. Oído el concepto del General Nicolás Perdomo y en la imposibilidad que hay de reunir Consejo de Guerra como lo ordenó el Excmo. Sr. Vicepresidente de la República, tanto por los movimientos que he tenido que hacer en las operaciones militares, como por no tener personal suficiente, se ha dispuesto enviar á S. S las diligencias levantadas en virtud de la orden

recibida por conducto del Sr. Subsecretario de Guerra y poner á su disposición al General Beltrán para que S. S. resuelva en vista de ellas lo que estime conveniente. Debo advertir á S. S. que el General Beltrán fue suspendido de sus funciones al iniciarse la instrucción correspondiente y que al yo marchar sobre esta plaza, manifestó deseo de acompañarme á correr los peligros consiguientes á un reñido combate, pues se tenía la certidumbre de que de otra manera no podía recuperarse la plaza. Yo accedí á los deseos del General Beltrán, tanto por el interés que manifestó como por el que tengo como amigo y compañero, de que se vindique de los cargos que pesan sobre él, sin que se posponga el honor militar.

Servidor, CLÍMACO SILVA

Debo advertir que los revolucionarios sólo me tomaron un prisionero, debido á la manera como se hizo la retirada, y que las únicas bajas que tuvo la fuerza de mi mando el día 4 del presente fueron: cuatro por muerte, una por herida y el prisionero que fue tomado, pues los demás que faltaban cuando se contó la fuerza en *La Manga*, se incorporaron con sus armas á sus respectivos Cuerpos.

Con la fecha que él señala, elevé el siguiente memorial, que tuvo favorable resolución:

Sr. Ministro de Guerra—E. S. D.

Yo, Habacuc Beltrán, General efectivo del Ejército de Colombia, de S. S. con todo respeto y atención solicito que se sirva disponer la pronta reunión del Consejo de Guerra que ha de juzgarme por la desocupación de la plaza de Quetame el día 4 del presente mes.

Me permito hacer esta solicitud, porque deseo que se cumpla cuanto antes la orden dada por el

Excmo. Sr. Vicepresidente de la República y por el Sr. Subsecretario de Guerra en telegramas dirigidos al Sr. General Comandante General de la 7<sup>a</sup> División; porque deseo vindicarme de los graves cargos que sobre mí pesan y porque tengo que, por prescripción médica, pasar á un clima templado y atender á novedades de salud, lo que no podré hacer mientras tenga que estar en tal expectativa.

No dudo que S. S., en vista de la justicia de esta mi petición, la resolverá favorablemente, lo que será motivo de agradecimiento de mi parte.

Soy con toda consideración de S. S., atento y seguro servidor,

HABACUC BELTRÁN

Bogotá, Enero 23 de 1902

—

El Consejo de Guerra de Oficiales Generales fue formado por cinco Generales de los que hacen honor á nuestro Ejército, y dictó con fecha 4 del presente mes la siguiente sentencia, que fue confirmada por la Comandancia en Jefe del Ejército por auto de fecha 6:

*Consejo de Guerra Verbal de Oficiales Generales—Plaza de Bogotá, cuatro de Febrero de mil novecientos dos.*

Vistos: A solicitud del Sr. General Habacuc Beltrán, y de acuerdo con el permiso concedido por el Poder Ejecutivo y de conformidad con la declaratoria hecha por la Comandancia en Jefe del Ejército, con fecha treinta del mes próximo pasado, se ha constituido Consejo de Guerra Verbal de Oficiales Generales con el fin de juzgar al expresado General por el delito de cobardía consistente en haber abandonado la plaza de Quetame el día 4 de Enero último, en momentos de ser atacado por las fuerzas rebeldes.

El hecho materia de la investigación, según se deduce del sumario que se levantó al efecto, y de las diligencias practicadas ante el Consejo, consiste, á no dejar duda, en que al verse atacado el General Beltrán por fuerzas tres ó cuatro veces superiores, y después de haber agotado todos los medios más prudentes á la defensa y salvación del puesto y elementos que estaban á su cuidado, sólo perdió aquél, salvando éstos en su mayor parte hasta donde fue posible. Nada que pueda considerarse como cobardía ú otro acto punible ha encontrado el Consejo, aparte de lo que queda dicho.

Aparece justificada la conducta del General Beltrán al retirarse, como lo hizo de Quetame, pues además de no tener orden expresa de conservar á todo trance dicha plaza, él convocó un Consejo de Oficiales para adoptar lo que más conviniera, en vista de la superioridad del enemigo y que la situación era desesperada, y se acordó que con la permanencia allí no se obtendría ninguna ventaja, y sí sacrificios estériles con la pérdida total de todos los elementos que estaban á su cuidado.

Tampoco aparece dudosa la conducta del expresado General á juicio del Consejo de Guerra, porque los certificados que figuran en el expediente, las declaraciones de un número plural de testigos y los antecedentes del indiciado, lo ponen á cubierto de toda sospecha. La defensa, basada en la verdad y la justicia, también levantó á merecida altura al que se ha traído al banco de los acusados y ha sabido justificar su conducta, de tal modo, que aun el mismo representante del Ministerio Público, en vez de demostrarse acusador del General Beltrán, ha hecho en su breve pero elocuente exposición, más bien honroso elogio que la más ligera inculpación.

Así pues, en la conciencia de todos y cada uno de los miembros del Consejo existe la convicción de que el Sr. General Habacuc Beltrán, antes de ser inculpado del degradante delito de cobardía que se le atribuye, se ha hecho, por el contrario, acreedor al título de valeroso y prudente militar que honra las estrellas de General que la República le ha discernido.

En mérito de lo expuesto, el Consejo de Guerra Verbal de Oficiales Generales, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la Ley, absuelve al Sr. General Habacuc Beltrán del delito de cobardía que se le ha atribuído por el abandono de la plaza de Quetame el día 4 del mes próximo pasado.

Notifíquese, publíquese y remítase el proceso á la Comandancia en Jefe del Ejército para los efectos del artículo 1,533 del Código Militar.

El Vocal Presidente, General, ALFREDO TOMÁS ORTEGA—El Vocal, General, *Leopoldo Torrente*—El Vocal, General, *R. Castañeda*—El Vocal, General, *Aurelio Tobar M.*—El Vocal, General, *Julio Escallón*—El Sargento Mayor, Secretario, *Miguel A. López*.

Acto continuo notifiqué al Sr. Fiscal y en constancia firma.

GABRIEL AFANADOR

El Secretario, *Miguel A. López*.

Acto continuo, notifiqué la sentencia anterior al defensor y al acusado, y en constancia firman.

El General defensor, PEDRO LEÓN MORENO—El Acusado, HABACUC BELTRÁN—El Secretario, *Miguel A. López*.

Comandancia en Jefe del Ejército—Bogotá, Febrero seis de mil novecientos dos.

El Consejo de Guerra Verbal de Oficiales Generales reunido el día cuatro de los corrientes, en virtud de convocatoria hecha al efecto por esta Comandancia, con el fin de que juzgara al General Habacuc Beltrán, Jefe de Estado Mayor de la 7ª División del Ejército Permanente, por el supuesto delito de cobardía, consistente en el hecho de haber desocupado con la fuerza de su mando la plaza de Quetame el día cuatro de Enero último al acercarse los rebeldes á aquella población, procedió á dictar fallo absolutorio á favor del expresado Ge-

neral en vista de las declaraciones y demás documentos que cursaron en la sesión del Consejo, con los cuales no sólo se desvaneció el cargo imputado al General Beltrán, sino que se realza su conducta allí observada como militar experto y valeroso.

Este Despacho nada tiene que observar con respecto á la sentencia proferida por el Consejo, porque ella se halla ajustada al mérito de autos y á la más estricta justicia, y por tanto, haciendo uso de la facultad que confiere el artículo 1,533 del Código Militar, administrando justicia en nombre de la República y por autoridad de la Ley, se confirma en todas sus partes la expresada sentencia.

Publíquese este auto y la parte resolutive de la sentencia en la Orden General, y de acuerdo con el mismo artículo 1,533 del Código Militar, remítase este proceso al Ministerio de Guerra para los efectos de los artículos 1,550 y 1,551 del mismo Código.

Notifíquese á quienes corresponda y déjese constancia.  
El Comandante en Jefe encargado,

M. D. MONTÚFAR

El Ayudante Secretario, *Juan B. Romero.*

No terminaré sin consignar mi profundo agradecimiento hacia mi noble amigo el inteligente y valeroso General Pedro León Moreno, quien lucidamente me defendió ante el Consejo de Guerra, lo mismo que hacia todos aquellos de mis amigos que procuraron evitarme el deshonor á que pretendieron entregarme los políticos *del atrio.*

Bogotá, 8 de Febrero de 1902

HABACUC BELTRÁN